



**Un marco para
Catequesis y discipulado
intencional
en la Comunion
Anglicana**



Publicado por el Consejo Consultivo Anglicano

Londres 2019

Contenido

Introducción – antecedentes de la catequesis	3
Un marco para la catequesis	5
1. Testimonio	7
2. Creencia	8
3. Servicio	9
4. Pertenencia	10

Revisado por el Obispo Stephen Cottrell y el Reverendo Canónigo Mark Oxbrow

Para más información sobre la disponibilidad de esta guía de estudio en otros idiomas y otros recursos de discipulado disponibles en la Oficina de la Comunión Anglicana, comunicarse con mission@anglicancommunion.org



The Anglican Communion Office
St Andrew's House
16 Tavistock Crescent
Westbourne Park
London, W11 1AP
United Kingdom

Introducción – antecedentes de la catequesis¹



Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, adoptó un reconocido modelo de aprendizaje rabínico que implicaba imitación y formación involucrando la ‘vida entera’. Convertirse en discípulo requería más que simplemente conocimiento y comprensión. Como explica San Pablo más adelante, implicaba recibir la vida de Dios y dejarse moldear por esa vida. En árabe, la palabra *murshid* que se usa para los maestros significa ‘una guía hacia el camino correcto’, y a los primeros cristianos también se los conocía como seguidores de ‘El Camino’. La catequesis involucra ayudarse los unos a los otros a transitar el camino, por el ejemplo, por la enseñanza, por la formación de prácticas y hábitos espirituales, y sumergirse (ser bautizados) en la misión de Dios.

Desde aquellos primeros tiempos le resultó de utilidad a la Iglesia Cristiana contar con procesos reconocidos para ayudar a interesados, cuestionadores, nuevos creyentes y a personas que iban avanzando en su fe a comprender y poner en práctica su fe cristiana. Esto incluyó algún acuerdo sobre los ‘puntos esenciales’ que identifican a una creencia en una realidad divina como “cristiana”. Este proceso se puede denominar *catequesis* y los ‘puntos esenciales’ como *catecismo*.

La palabra catequesis se usa a partir del Nuevo Testamento en referencia a la formación y preparación cristiana para el bautismo y el discipulado de por vida. Se usa para el periodo de formación comenzando en la primera pregunta, hasta el bautismo y luego hasta estar totalmente establecidos en la fe.

Catequesis lleva en su centro mismo la palabra “eco”. La buena formación cristiana con frecuencia se basa en saber y repetir ciertos textos y frases que se anidan en el corazón y se convierten en un medio de transformación.

En la Iglesia primitiva la catequesis era el resultado del trabajo de varios años de formación e instrucción. Ser bautizados en una minoría cristiana era una decisión muy seria. Había un ciclo anual de formación que finalizaba con el bautismo en Pascua. Este es el origen de la Cuaresma: el periodo final de instrucción.

Los textos centrales para la instrucción eran el Credo de los Apóstoles y el Padre Nuestro, si bien se utilizaba una amplia variedad de escrituras. La evidencia parece indicar que también se usaban los mandamientos y las bienaventuranzas de esta manera. Este sistema de formación fue muy efectivo y llevó al crecimiento sostenido de la Iglesia, por la gracia de Dios, como una comunidad minoritaria en todo el Imperio Romano.

¹ Debemos agradecimiento a Obispo Steven Croft en esta sección de la monografía, ya que nos hemos basado mucho en su disertación, aún no publicada, A Short History of Catechesis [Una historia corta de la catequesis]

Durante la Reforma, los reformadores ingleses se enfrentaron a un nuevo desafío: enseñar la fe e identidad anglicana, remodelada y repensada a una población que estaba aprendiendo a leer en medio de una revolución tecnológica y política. La clave fue desarrollar un catecismo sencillo publicado con el Libro de Oración Común en 1548 y revisado en 1604 y nuevamente en 1662. Este catecismo se basó en uno más corto de Martín Lutero. Tiene un formato sencillo de preguntas y respuestas, que lo hace fácil de aprender y recordar. Se basa en:

- El Credo de los Apóstoles
- El Padre Nuestro
- Los Diez Mandamientos

Las oraciones familiares sobre los sacramentos fueron agregadas en la revisión de 1604.

El catecismo se imprimía como un libro de lectura inicial para que las personas pudieran aprender a leer. Aprendían primero las letras y luego se les ofrecía su primer texto: el catecismo

Se pretendía que todos los clérigos dieran instrucción con respecto al catecismo todos los domingos por ley. Después de la ordenación, la rutina era primero prestar atención a escribir y a dar los sermones catequéticos, que se revisaban y renovaban constantemente.

Al preparar este recurso, estamos alentando a las iglesias de toda la Comunión Anglicana a volver a ver esta parte de nuestra herencia, y poner muchísimo más énfasis en el ministerio de catequesis.

Dado que hoy la Comunión Anglicana es una familia internacional amplia y diversa con Iglesias que disfrutan de una variedad de culturas e idiomas, es esencial que se traduzca el catecismo en sí a cada lengua y cultura. La fe en sí no cambia, y el Catecismo que encontramos en el Libro de Oración Común de 1662 sigue siendo el referente anglicano. Sin embargo, al preparar a las personas para sus vidas cristianas hoy puede haber algunas cosas que tengamos que agregar, y estas pueden variar de una cultura a otra. Además, es necesario que las provincias (o incluso las diócesis) desarrollen el proceso catequético localmente. Como expresión de nuestra ‘unidad en la diversidad’, se ofrece el siguiente marco de catequesis como parte de la actual ‘Temporada de Discipulado Intencional y Formación de Discípulos’.

En sintonía con el actual foco en el discipulado, el marco adjunto se redacta utilizando lenguaje de discipulado, pero igualmente podría leerse e interpretarse a través del lenguaje del apostolado, el reino de Dios o la familia de Dios.

Un marco para la catequesis



Ser discípulo de Jesucristo implica ser alguien cuya vida es moldeada por Jesús y que, por lo tanto, en el poder del Espíritu Santo, está llamado a reflejar en su vida la voluntad de Dios en el mundo.

La Misión de la Iglesia es la Misión de Cristo. Los cristianos anglicanos y episcopales viven por las **Cinco Marcas de la Misión de Cristo** que describen cómo es la vida para las comunidades cristianas. Estos son los ministerios y prioridades que deberían estar moldeando a cada anglicano y a cada iglesia.

Las Cinco Marcas de Misión son:

1. **Proclamar las Buenas Noticias del Reino.**
2. **Enseñar, bautizar y sostener a los nuevos creyentes.**
3. **Responder a la necesidad humana con amor en servicio.**
4. **Transformar las estructuras injustas de la sociedad, oponiéndose a la violencia de todo tipo y persiguiendo la paz y la reconciliación.**
5. **Esforzarse por cuidar la integridad de la creación, y sostener y renovar la vida de la tierra.**

Estas también pueden ser las marcas de una vida cristiana individual moldeada por Jesús que refleje la voluntad de Dios— **una vida modelada en Jesús.**

Esto implica que, al ser moldeados por Jesús:

1. Cada cristiano reconocerá o redescubrirá su llamado a ser un **testigo de Cristo** en su vida diaria. Esto incluye relatar la historia de su fe además de dar testimonio de vida.
2. Cada cristiano podrá **dar una razón para la esperanza** que hay en él. Debe tener conocimiento sobre su fe, comprender su significancia e importancia, y vivir por sus normas, y ayudar a sostener a otros para descubrir o redescubrir su fe en Cristo dentro de la comunidad eucarística.

3. Cada cristiano será **bondadoso con el prójimo** en su comunidad, ayudando de manera activa a las personas que estén en necesidad o en desventaja, con actos de misericordia, amor en servicio y generosidad.

4. Cada cristiano tendrá el compromiso de **construir un mundo mejor** ahora y para el futuro. Al transformar las estructuras injustas dentro de la sociedad buscarán de manera activa modos de lograr un impacto positivo sobre sus familias, el vecindario, su comunidad y su nación, reconociendo nuestra interdependencia con todo el mundo, y la pertenencia el uno al otro que en Cristo trasciende los límites habituales del mundo en nacionalidad, etnicidad, tribu, idioma, género, color y clase.

5. Cada cristiano debe tener clara nuestra dependencia de nuestro mundo, y la necesidad de **cuidar el medio ambiente**, a nivel local y global, y desarrollar maneras de vivir que no agoten ni exploten a la creación de Dios.

Cada provincia, diócesis y parroquia de la Comunión Anglicana está llamada a crear, distribuir y recomendar recursos para ayudar a todos los cristianos a comprender y vivir esta **Vida Moldeada por Jesús**.

Recomendamos que cada iglesia explore esta vida moldeada por Jesús desde cuatro perspectivas – **testimonio, creencia, servicio y pertenencia**. Las primeras tres abarcan las cinco marcas de misión, pero es importante la cuarta consideración: la experiencia de ser una parte vital del Cuerpo de Cristo, la comunidad eucarística, permitiendo que Jesús viva a través de nosotros, que será lo único que nos empodere a dar testimonio, creer y servir. A esto le llamaremos pertenencia.

Se eligieron estas cuatro perspectivas porque representan los ‘cuatro puntos de ingreso’ reconocidos comúnmente por los sociólogos con respecto a la religión. Las personas generalmente ‘entran’ a una fe (a) para dar testimonio de una experiencia personal de lo divino, o (b) por una apreciación más intelectual de un conjunto de creencias, o (c) por una alineación moral con las acciones/servicio de una comunidad de fe, o (d) por un sentimiento de pertenencia, o deseo de pertenecer, a un grupo en particular.

Estos son, entonces, las cuatro perspectivas en las cuales debería enfocarse la iglesia -

- 1. Testimonio (Marca de Misión N°1)**
- 2. Creencia (Marca de Misión N°2)**
- 3. Servicio (Marcas de Misión N°3, 4 y 5)**
- 4. Pertenencia (El contexto para vivir todas las Marcas de Misión)**

I. Testimonio

*Proclamar las buenas nuevas del Reino...
(Marca de Misión I)*



Cada cristiano tiene dos historias para contar –

- El relato de lo que Dios hizo en Jesucristo
- El relato de lo que Dios hizo en su vida.

Cada cristiano debe conocer estas dos historias y poder hablar de ellas de manera agradable y accesible.

Una de las primeras tareas de la catequesis es ayudar a las personas cristianas a reflexionar sobre la historia del evangelio e incluirla dentro de la historia más amplia de la Biblia. Estudiar regularmente la biblia y leer la biblia en el hogar, con meditación y oración, en grupos pequeños y en la iglesia es uno de los fundamentos más importantes de una vida moldeada por Jesús.

Los siguientes son algunos recursos que pueden ser de ayuda para leer la Biblia regularmente

- **Agregar aquí sus propios recursos que pueden incluir:**
 - El Curso sobre la Biblia (Producido por la Sociedad Bíblica)
 - Un estudio bíblico en su idioma local
 - Notas para lectura bíblica diaria (impresas y producidas online por muchas agencias diferentes)

La mejor propaganda para la fe cristiana es una vida cristiana. Además de una disciplina diaria de leer las escrituras debe haber un compromiso diario con la oración. Cuando oramos el Espíritu Santo forma a Jesús en nosotros. Nos volvemos más parecidos a Jesús, y las cosas buenas que vemos en él se hacen evidentes en nuestras vidas. Por supuesto, nunca podemos ser totalmente como Jesús, pero es en una vida de oración que el Espíritu Santo nos cambia. Por lo tanto, enseñarles a las personas a orar es otro gran paso hacia una vida moldeada por Jesús.

Lo más importante de todo es la oración que Jesús enseñó a sus discípulos cuando le pidieron que les enseñara a orar. El Padre Nuestro establece un patrón de oración que incluye: admiración, respeto y maravilla ante la naturaleza de Dios; alineación con los propósitos de Dios para su Reino en el mundo; expresión de dependencia para nuestro diario vivir; dar y recibir perdón; buscar protección del mal; confianza en el poder y la autoridad de Dios. Esta oración es la que cada cristiano debería saber de memoria y llevar grabada en el corazón.

Finalmente, este testimonio inunda la manera en que vivimos cada día. Ser moldeado por Jesús no es solamente para nuestra vida dentro de la comunidad cristiana. Afecta la forma en que nos conducimos en el trabajo, los valores que damos a la vida en familia, los usos que le damos a nuestro tiempo libre, y cómo actuamos en lo político, ambiental, económico, y en nuestras relaciones más amplias. Esto no implica que nos consideramos mejores que otros. Pero sí implica que los frutos del Espíritu son evidentes en nuestras vidas. Somos más generosos, controlados, pacíficos, bondadosos y fieles.

2. Creencia

Enseñar, bautizar y sostener a los nuevos creyentes (Marca de Misión 2)



Las creencias básicas de la fe cristiana no cambian de una cultura a otra. En los textos históricos de la Comunción Anglicana mundial afirmamos que la fe que enseñamos y compartimos es la fe que recibimos, la misma fe que fue recibida por los primeros discípulos de Jesús. El resumen de la fe cristiana que contiene el Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra sigue siendo el patrón de la fe cristiana para toda la Comunción Anglicana, a pesar de que otras Iglesias desarrollaron sus propias versiones en sus idiomas, pero sin alterar ni enmendar, agregar o eliminar de la fe en sí. Esto es muy importante. En la fe cristiana no podemos elegir sólo las partes que nos gustan.

Sí hubo desarrollos en la doctrina cristiana; así, por ejemplo, muchas iglesias anglicanas hoy aceptan que la Ordenación, el Matrimonio y la Unción de los Enfermos son sacramentos de la Iglesia, además de los dos que instituyó Jesús mismo, el Bautismo y la Santa Comunción. Pero esto no se interpreta como un cambio en la fe cristiana sino un reconocimiento de algo que siempre estuvo pero que no siempre se reconoció o aceptó. (Podemos identificar desarrollos similares en la doctrina dentro de la Biblia misma, por ej. la aceptación de conversos gentiles al cristianismo que describe el libro de los Hechos de los Apóstoles). Cuando se trata de doctrinas centrales de la fe cristiana no puede haber desacuerdo.

Estas doctrinas centrales se encuentran en los credos. La Iglesia Anglicana reconoce tres credos como la comisión límite de nuestra fe. Estos credos son

- **El Credo de los Apóstoles**
- **El Credo Niceno**
- **El Credo de Atanasio**

Los cristianos que aprenden de su fe tienen que saber y comprender lo que dicen los credos, en particular el Credo de los Apóstoles. Junto al catecismo de la iglesia nacional, este credo puede ayudar a formar la base de cualquier programa catequético.

Los siguientes son algunos recursos para enseñar y comprender los fundamentos básicos de la fe cristiana

- **Agregar aquí sus recursos locales**

Tal como señalamos con respecto al testimonio, la creencia cristiana no implica sólo lo que se cree, sino también lo que se hace. Toda instrucción en la fe cristiana incluirá, por ejemplo, considerar los Diez Mandamientos. Esta es la norma ética en base a la cual se pretende que vivan los cristianos. No aprendemos cuáles son; nos esforzamos por ajustar nuestra vida día a día.

3. Servicio

Responder a la necesidad humana con amor en servicio; transformar las estructuras injustas de la sociedad, oponiéndose a la violencia de todo tipo y persiguiendo la paz y la reconciliación; esforzarse por cuidar la integridad de la creación, y sostener y renovar la vida de la tierra. (Marca de Misión 3, 4, 5)



Las tres marcas finales de misión hablan de la obligación de los cristianos de responder ante la necesidad, oponerse a la injusticia, y resguardar la creación. Estamos agrupando estas marcas bajo el título de servicio. El servicio es aquel aspecto de una vida moldeada por Jesús donde las creencias que abrazamos le van dando forma a nuestra vida de manera tal que vemos el mundo tal como lo ve Dios y tenemos, en las palabras de las bienaventuranzas, “hambre y sed de justicia.” (Mateo 5:6) Como alguien alguna vez dijo, cuando termina la adoración, comienza el servicio.

La mayoría de los cristianos pasan buena parte de sus vidas en contextos de servicio, ya sea en el campo o en la fábrica, cuidando niños o personas mayores, como emprendedores, científicos, ingenieros o maestros, o quizás trabajando como voluntarios o activistas políticos. Es en estos contextos ‘normales’ de la vida que los cristianos deben ayudar a otros a vivir vidas moldeadas por Jesús – a veces en entornos muy seculares u hostiles.

Los cristianos estarán involucrados en el ministerio del servicio de muchas maneras diferentes, según sus dones, recursos, pasiones, energía y circunstancias, pero ningún cristiano está exento. Cada uno de nosotros está llamado a amar al prójimo, construir el reino de paz y justicia de Dios en el mundo (de hecho, cada vez que oramos el Padre Nuestro decimos “Venga tu reino así en la tierra como en el cielo”), y atesorar y proteger el medio ambiente.

Los siguientes son algunos recursos para aprender y comprender más sobre este aspecto del discipulado:

- **Agregar aquí sus recursos locales**

4. Pertenencia



El trabajo día a día del discipulado, el trabajo de toda una vida de buscar una vida moldeada por Jesús, se sostiene en la Iglesia local. Por lo tanto, algunas de las disciplinas que implican pertenecer a la comunidad cristiana dentro de la iglesia local son fundamentales para un discipulado sano. Estas son:

- **Adoración:** nuestra comunión con Dios

El principal gozo y deber de cualquier discípulo es adorar y alabar a Dios. Partir el pan y compartir el vino en la Santa Comunión (también llamada la Eucaristía o la Cena del Señor) es una acción de adoración que constituye nuestra pertenencia dentro del Cuerpo de Cristo, su Iglesia. Hay otros sacramentos que marcan nuestro ingreso a la iglesia y nuestro ministerio en ella. Es una marca de los discípulos que se reúnan regularmente, en grupos pequeños y grandes asambleas para adorar a Dios.

- **Comunión:** nuestra relación con los demás en comunidad

Aprendemos de las escrituras que Jesús no llamó a los individuos a ser mentoreados sino a grupos de discípulos que fueran creciendo para formar una comunidad de apoyo con la mirada en la comunidad exterior. La comunión entre cristianos es esencial para el apoyo y acompañamiento de nuevos discípulos y el crecimiento de la fe de todos. La comunión cristiana nunca es exclusiva sin que siempre está abierta a otros, en especial a los marginados.

- **Mayordomía:** nuestro compromiso en cuanto a tiempo, talentos, energía y dinero

Una parte de nuestro discipulado es comprender que todo nos ha sido dado por Dios, que no somos dueños sino que somos mayordomos a quienes se nos confía su uso juicioso. Muchas de las parábolas de Jesús nos recuerdan que esto incluye nuestro tiempo, nuestra fuerza y energía, nuestras destrezas y habilidades, nuestros hogares, dinero y todos los demás recursos que tenemos. Con frecuencia nos encontramos en culturas adquisitivas y posesivas, pero se nos llama, en cambio, a llevar vidas de gozosa generosidad. Una parte central del camino del discipulado es descubrir la gratificación de convertirnos en agentes de la generosidad de Dios: cuidando de la creación, utilizando cada recurso para la gloria de Dios e incluso entregándonos nosotros mismos.

- **Aprendizaje:** nuestro continuo crecimiento en el discipulado

Cada iglesia debe convertirse en una escuela de discípulos. La Conferencia de Lambeth de 1988 aseveró que “a menos que se aliente a los cristianos a ‘ir a la escuela’ con Cristo, a nutrirse con su enseñanza y sacramentos, y crecer en su semejanza (Efesios. 4.11-16) no podrán dar el fruto del discipulado.” La Iglesia es una

comunidad de aprendizaje durante toda la vida, y una marca de un discípulo es una mente curiosa que siempre esté dispuesta a aprender cosas nuevas, a escuchar, a dejarse desafiar, y a buscar sabiduría.

El aprendizaje cristiano no se limita al conocimiento de la Biblia, si bien esto es lo más central, sino que se extiende a aumentar nuestro conocimiento de cada aspecto de la buena creación de Dios. Nuestro discipulado se enriquece al estudiar la forma en que funcionan los seres humanos (antropología y psicología), cómo conviven (sociología, economía, relaciones internacionales), lo que creen (Islam, Budismo, Humanismo, etc.) y cómo podemos experimentar todos la “vida en toda su plenitud” que Jesús promete en Juan 10:10 (física, ingeniería, ecología, medicina, ciencia alimentaria, arte, poesía, música, ciencia deportiva y muchísimo más). Todo este aprendizaje, cuando se le entrega a Dios, ya sea en las escuelas, universidades, hogares, o en estudio personal, forma parte de nuestra vida moldeada en Jesús – nuestro discipulado cristiano.

- **Misión:** nuestra participación en la vida de Dios en su mundo

A veces hemos cometido el error de pensar en la misión como una actividad especial que llevan a cabo unos pocos cristianos que Dios llama especialmente para este propósito. Esto no es lo que enseña la Biblia. En primer lugar, no es nuestra misión ni la de la iglesia – es la misión de Dios en la cual él nos invita a entrar como participantes. Dios está activamente involucrado en su creación como ‘sustentador’ y ‘redentor’, y a través del Bautismo cada cristiano es ‘ordenado’ para participar con Dios en esta tarea de sostener y redimir a la creación.

Esta ordenación, o comisión para la misión en el Bautismo asegura que la Iglesia esté siempre mirando hacia afuera, nunca sirviéndose a sí misma. Como comunidad de personas moldeadas por Jesús miramos al mundo que nos rodea para sostener y redimir a todo lo que Dios, en la creación, declara ‘bueno’. El sostén se puede dar en grupos de madres con niños pequeños, con visitas hospitalarias y cuidado ambiental, al trabajar en las iglesias con los sin techo y los prisioneros. Hay redención cuando las personas quebrantadas hallan sanidad en la comunidad cristiana, cuando se comparte el Evangelio con los que nunca escucharon hablar de Jesús, y cuando Dios libera a consumistas codiciosos para que se deleiten con generosidad gozosa. Estamos llamados a ser parte de la misión de Dios dentro de la familia, en nuestra comunidad local y las partes más distantes de nuestro mundo.

Los siguientes son algunos recursos para aprender y comprender más sobre este aspecto del discipulado:

- *Agregar aquí sus recursos locales*

Recursos

Se pueden encontrar muchos recursos adicionales para la catequesis en el centro de Recursos de Discipulado en el sitio web de la Comunión Anglicana en: anglicancommunion.org/discipleship

